

Crónicas de una ciudad entre dos ríos

Janet Buchholz

Ciudad Guayana en La década de Los 30

Aunque Ciudad Guayana apenas va a cumplir 50 años, su historia empezó mucho antes. En 1939, a San Félix llegó una pareja de El Callao, ellos lograron montar una bodeguita que todavía existe, está en la esquina donde quedaba el Banco Unión. Una vez yo logré ir hasta allá a hablar con la señora Tusé y contó que hace tiempo estaban demoliendo todas las construcciones de ese lugar para realizar mejoras, y su bodega fue la única que no se tumbó porque ella se puso frente a la maquinaria enviada por Leopoldo Sucre Figarella y dijo: “Sobre mi cuerpo tú me la vas a tumbar”, Sucre habló entonces con la señora, y luego dijo a sus demolidores: “Dejen a la señora quieta con su bodega”.

La señora Tusé me contó que el cambio en Ciudad Guayana empezó cuando llegaron las personas de la *Best Largest Company* a Palúa. Estas personas iban a su bodega en curiara desde Palúa. Cuando llegaban, las personas del pueblo se les quedaban viendo y comentaban unos a los otros: “¿Tú has visto tal cosa?, ¿que un hombre se pone una camisa de color?”. En Estados Unidos se usaban mucho las camisas de cuadros, pero en esta zona, como era muy marginal, utilizaban camisas color caqui, pantalones caqui, todos los trabajadores usaban ropa de color caqui, y ver un hombre con una camisa de color fue lo que más le

llamó la atención. Esta fue una de las primeras cosas que mostraron los cambios que venían encima, cambios culturales, uno de los más difíciles de lograrlo bien.

Ciudad Guayana en La década de Los 40

En esta década se dio la Segunda Guerra Mundial; Venezuela se paralizó, no hubo exportaciones, todos los barcos se fueron para las zonas invadidas en el norte de África y Europa, sacaron todos los barcos de los océanos por lo que no podían importar ni exportar cosas. En ese tiempo no podían importarse neumáticos. En Upata, me cuentan señores que cuando, finalmente los neumáticos que tenían se dañaron, los rellenaban con hierbas y ponían a las mulas a jalar los camiones, si no era de esta manera no podían transportar las cosas. Los periódicos de entonces, en Ciudad Bolívar, decían que las empresas aún no habían recibido los cauchos que iban a llegar del exterior, pero que en cuanto llegaran lo iban a informar.

Después de la guerra las personas venían a Guayana en busca de hierro, pero para ese tiempo La *Iron Mines Company* resumió su trabajo entre Palúa y El Pao. Después de 1945 llegaron las personas de la Bethlehem Steel y empezaron a buscar al occidente del río Caroní; este grupo descubrió el cerro La Guarida, ahora conocido como el Cerro Bolívar.

Antes, casi todo el mundo en la ciudad si veía las siglas OMC sabía de qué se trataba, Orinoco Mining Company, esos son los del Cerro Bolívar, pero si preguntamos a los estudiantes de hoy y les dices: *Iron Mines Company*, “¿qué es eso?”, te van a responder.

¿Por qué la OMC llegó a ser tan conocida y la historia de Palúa y El Pao, y el tremendo trabajo que hizo la *Iron Mines* no suena? Es que la Orinoco Mining Company tenía una cosa que la *Iron Mines* no: tenía un departamento de relaciones públicas, eso fue lo que hizo la diferencia, por la falta de este departamento Iron Mines ha desaparecido de la historia de nuestra ciudad.

Es la historia más que todo por el lado de San Félix que hace falta que se rescate, porque el trabajo realizado por *Iron Mines* cambió la vida de muchas personas, entonces hay un desequilibrio porque todo está centrado en lo que ocurrió por el lado de Puerto Ordaz.

Ciudad Guayana en La década de Los 50

¿De dónde venían los trabajadores de Iron Mines? Del OMC, de hacer la primera represa en Macagua, y por Matanzas cuando comenzaron a hacer la infraestructura de la siderúrgica.

Uno pregunta y la gente da una idea remota, y una vez una amiga que se fue a vivir a San Félix y que tenía muchos recortes de periódico, empezó a ordenar y releerlos y me refirió que los primeros en llegar a este lado del río fue la gente de El Callao y El Yuruari, porque en ese tiempo las minas de oro tenían muchos problemas y no hubo trabajo normal, además la gente de la Iron Mines también los quería porque ellos sabían trabajar la minería. Luego llegó la gente de Delta Amacuro, y fue mucho después cuando empezaron a reclutar en dos sitios específicos, en Zulía y en Sucre, ¿por qué estos estados? ¿Alguno recuerda a Pancho Mata? Él había venido del Zulía y después lo mandaron a reclutar gente por allá. Él reclutaba a gente con experiencia, específicamente para la parte administrativa porque era todo un caos aquí, pues no tenían personal que supiera llevar bien todo el asunto de los pagos de los trabajadores, entonces siempre había líos, y la gente quejándose, había muchos conflictos y la solución a eso era reclutar gente adecuadamente entrenada y con cierta experiencia que se encargaran.

Y los que vinieron de Sucre fue porque necesitaban mano de obra aquí en la zona para jalar, traer, construir, y salió tanta gente de Sucre que dicen que hay más sucrenses en Ciudad Guayana que en el propio estado de Sucre.

Ciudad Guayana en La década de Los 60

Nos formalizamos como ciudad, y la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) pronto tuvo la facultad para fundar.

Hubo un acto de fundación de una ciudad bastante ficticia que en el acto se llama Santo Tomé de Guayana, entonces en el parque La Fundación fundaron, entre comillas, esta ciudad, pero realmente fue una fusión. Fusionaron en orden de importancia, primer nombre: San Félix, porque representaba la historia de la zona; segundo nombre: Puerto Ordaz, porque ya había una dinámica y

bastante gente viviendo allí; después: Castillitos, una zona roja pero ya parte de un conglomerado; luego: Matanzas, muy lejos, pero allí estaba la infraestructura

de la siderúrgica; y el último, Caruachi, es más o menos donde termina la ciudad. Entonces era la fusión de estas cinco zonas, que era también, entre comillas, la fundación, porque, ¿se puede fundar una cosa que está fusionada? No pueden imaginarse el problema que esto les acarrea a los maestros que deben enseñar. Entonces uno debe agarrarlo con cariño y entender lo que estaba realmente pasando, para hacer ver que fundado, fusionado, conglomerado, la palabra que quieras, pero cada uno de esos sitios tenía su razón de ser y al combinarlos algo empezó a cambiar.

Ahora, definitivamente el nombre desapareció, nadie lo usó, y hasta el día de hoy no lo saben, ¿dónde vivo yo?, aquí en la ciudad nadie dice que vive en Ciudad Guayana, dicen que viven en San Félix o Puerto Ordaz. Las razones de esto es que la ciudad como nombre aún no ha agarrado fuerza, y también es que causa un problema porque tú tienes a Ciudad Bolívar y a Ciudad Guayana, y la gente se puede confundir, entonces es mejor decir Puerto Ordaz, vamos a aceptarlo, eso somos nosotros.

Entonces, lo cómico de esto es que trajeron gente de afuera entrenada en urbanismo para modernizarnos. Hicieron un tremendo plan para esta ciudad, y el plan se vino para abajo porque ellos llegaron con la idea de lo que se debe hacer pero no tomaron en cuenta lo que es. Normalmente la gente en San Félix no tiene ningún deseo de modernizarse en esa forma o mudarse a Puerto Ordaz, de hecho la gente de mi barrio que se vino a Puerto Ordaz es porque generalmente quieren subir de rango social según su forma de ver la cosa, pero para la persona que venía de un pueblo, del campo, y se metió a trabajar en una industria, ¿pueden imaginar ustedes el cambio? El horario, hay que estar, entra, sale, haga eso, haga aquello, y todo hasta que llegaba el fin de semana cuando, en San Félix, uno volvía a ser lo que era, uno buscaba a los vecinos, a los compañeros de trabajo, se decidía dónde iba a haber el sancocho, se jugaba truco, todo el mundo sentado intercambiando cuentos.

Entonces, cuando uno piensa en por qué eso no se llegó a modernizar, es porque uno también tiene sus raíces que tienen que ser respetadas, y yo imagino que eran los fines de semana bajo la mata de mango, comiendo sancocho, tomando cerveza y echando cuentos que se lograba que no hubieran suicidios por

haber estado trabajando en un ambiente tan ajeno a la realidad de las personas.

Hay que ver lo que es el respeto a lo que somos, y es por esta razón que el 75% de nuestra población se encuentra por los lados de San Félix. Con el paso de los años llegaban más problemas para resolver, pero antes de hacerlo, debemos conocer primero quién es la gente, cuáles fueron sus costumbres, qué quieren ellos.

Una de las personas que vinieron a la ciudad fue una mujer antropóloga, ella hizo un libro llamado, traducido a español, *La vista del barrio*. Este es uno de los libros más geniales que yo conozco. Ella no quería que sus hijos se criaran en el campamento minero, entonces decidió que quería vivir, junto a su esposo e hijos, en un barrio de San Félix, y se acomodó en La Laja, durante sus años aquí trabajando en el plan de modernización fue que ella escribió el libro.

Este libro es un clásico en los estudios antropológicos de Estados Unidos, y aquí nadie lo ha leído, y parte del problema por el que nadie se ha preocupado es que no se ha traducido al español. Este libro es sincero, en este se capta lo difícil que eran los cambios, muestra cómo la gente de los barrios se fajaba a mejorar su vida, plantea los desajustes, la manipulación política; vale la pena leerlo para entendernos mejor a nosotros mismos.

Ciudad guayana en La década de Los 70

Esta década arrancó con conflictos. En 1971 hubo una gran huelga, creo que es la más larga que ha tenido Venezuela en su historia laboral. Se llamó “La huelga de los 514”, por los 514 obreros que fueron puestos en la lista oficial, y jamás encontraron trabajo en las empresas básicas de Venezuela. Yo conocí a uno que me echaba muchos cuentos, se fue al Zulia y quedó en una empresa y a los tres meses lo botan porque habían revisado y lo encontraron en la lista.

Esta huelga fue muy importante, pero oficialmente nunca existió. Se busca en la biblioteca de la CVG en los informes anuales de sus empresas y esta huelga no sale. Mención Nº 1: “toda historia institucional es mentirosa”, eso tenemos que tomarlo en cuenta. Aquí en la zona todas las historias institucionales fueron publicadas por los departamentos de relaciones públicas. Fue muy marcado por la idea de la maravilla de El Dorado, entonces, aquí “no hubo injusticia, ni

conflictos, o cosas feas". Finalmente logré documentarme en Ciudad Bolívar por

un periódico llamado *El Expreso*, que está encuadernado, empecé a estudiar cada página y saqué todo lo que había en la prensa, luego hicimos una presentación en la alcaldía, y lo interesante fue la reacción de la gente: fueron los obreros con sus familias, leyeron todo el material presentado, y luego en la noche, don Pedro Hernández, con su banda municipal, nos regaló una presentación de las canciones más populares de los años 60 y 70. La gente estaba muy feliz porque finalmente se reconoció lo que había sido un momento de gran conflicto nacional.

Esta información que recopilé, la guardé, y unos años después David Hernández Oduber, con esta información, puso todo en orden otra vez y empezó a entrevistar obreros. Terminó su trabajo con una ponencia histórica muy buena reconocida también como un trabajo de una problemática del mundo obrero que vale la pena ser conocida.

Ciudad Guayana en La década de Los 80

En estos años se vivió la lucha de la Cooperativa Auyantepuy que duró alrededor de 14 años. Esta cooperativa era extremadamente importante en la ciudad, fue un paño caliente que inventaron después de una huelga. Se constituyó de una forma muy interesante, era la cooperativa más grande de América Latina, más o menos 35.000 socios, arrancó bien pero después se politizó y se corrompió. Hubo una lucha de varios años, liderizada por el Movimiento Cooperativa Nacional, pero los poderes de las empresas básicas no querían que las cooperativas fueran de otros y por eso le hicieron la vida imposible, les negaron el giro de crédito que permitía que la cooperativa funcionara bien. Esto se superó porque buscaron el apoyo de casas financieras, y todo siguió bien hasta 1982 cuando de repente la casa financiera seguía cobrando pero no pagaba nada, nadie sabía qué estaba pasando hasta febrero de 1983 cuando se dio el “viernes negro”, eso porque dentro del Gobierno soplaron a las casas financieras que se iban a devaluar, entonces estas casas empezaron a no prestar, pero sí a cobrar para mandar sus divisas fuera.

Sobrevivimos tres años más, hubo reuniones con la CVG y Sidor y siguieron con la preferencia de que se eliminara la cooperativa si ellos no podían controlarla.

En el año 1986 se tuvo que declarar en bancarrota. Por casualidad dos días después arrancó una empresa comercial liderada por un sindicalero de la Cámara

de Trabajadores de Venezuela para lograr lo mismo y las empresas básicas sí se hicieron compinches de ese grupito.

Hay que tomar el estudio de nuestra historia más en serio y no dejar que nos ofrezcan más visiones de El Dorado que no nos permite analizar ni ver lo que hemos vivido.

Ciudad Guayana en La década de Los 90

Estos son los años de la alcaldía, de las parroquias. Los que trabajamos en Almacaroní lo recordamos con orgullo y cariño porque trabajábamos para la comunidad. Hubo muchos logros, de hecho Almacaroní fue reconocida a nivel internacional como una de las mejores alcaldías de América Latina.

A estos años les hace falta su estudio para entender las divisiones que hay en su ciudad. En este tiempo se inauguró Macagua II, hubo fotos en todos los periódicos nacionales de la belleza de las avenidas, las edificaciones del Ecomuseo. Hubo mucho énfasis en la importancia de la caminería para llegar al Parque La Llovizna. El presidente de Venezuela, en ese momento Rafael Caldera, asistió. Fue muy importante este día, pero muy amargo para la gente de San Félix, porque Edelca les negó su caminería, solo había caminería hacia La Llovizna para la gente de Puerto Ordaz. Allí se ven reflejados los problemas internos de los que vivimos en esta ciudad, la soberbia de la gente de Edelca, su desprecio por la población de San Félix y la negación de nuestros derechos de recrearnos con nuestros hijos, caminando con seguridad hasta La Llovizna. Fue un gran error y reveló esa realidad de discriminación que hoy día se llama exclusión. Igual la población de San Félix va a este parque a recrearse pero no con la seguridad merecida, pero nadie nunca se preocupó por decir que esto no estaba bien, ¿dónde está nuestra conciencia como una ciudad que es de todos?

Ciudad Guayana en La actualidad

Hay muchas cosas que podrían contarse, pero para cerrar hay que contar un hecho muy importante que involucra a nuestra universidad.

Hace 6 años, un muchacho que vive en el barrio Francisco de Miranda en San Félix, cerca de la redoma El Dorado, tuvo contacto con unos estudiantes de

educación de la UCAB-Guayana que trabajaban dando clases en la Misión Sucre para ganar algo de dinero y costear sus estudios aquí.

Al hablar con ellos se dio cuenta de que él quería ser educador, e hizo contacto con ellos para estudiar educación en la UCAB. En ese tiempo había muchos problemas con el agua. La comunidad ya cansada del problema se organizó e hizo un paro de transporte, trancaron el puente de Macagua, el Central y Angosturita, y no se podía pasar de un lado de la ciudad al otro. El muchacho tenía que inscribirse justo ese día, luego él se dio cuenta de que sí había una forma de llegar, empezó a caminar, ¿ustedes saben cuántos kilómetros hay entre la redoma El Dorado y la UCAB? 14 kilómetros.

El muchacho logró inscribirse y luego caminó de vuelta a su casa. Entró a la universidad en el mes de octubre siguiente. Pasaron los años y este muchacho de barrio se graduó como educador de Ciencias Sociales.

Hoy está en una escuela excelente enseñando a muchachos de Puerto Ordaz. En esta historia hay una enseñanza que tenemos que contemplar, igualdad de oportunidad y luego dejar que la gente decida si quiere hacer el sacrificio.